

INTERSECCIONES

# Cultura y género

Expresiones artísticas,  
**mediaciones** culturales  
y escenarios **sociales**  
en México

ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO  
COORDINADORA



Edición: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
Colección Intersecciones  
Coordinación: Dirección General de Vinculación Cultural

Diseño de portada e interiores: Alejandra Sánchez Avilés  
Cuidado de Edición: Myriam Rudoy

DR. © ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO COORD./ *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*

Primera edición: 2011

DR. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

ISBN: 970-35-0758-1 (Colección)

ISBN: 978-607-455-685-8

Derechos reservados conforme a la ley. Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método mecánico, electrónico o cibernético, sin la autorización por escrito de los autores. Los anexos y formatos podrán ser tomados como base para los propios proyectos, dando el crédito correspondiente a la fuente en caso de publicaciones, talleres y cursos.

Impreso y hecho en México

# Sumario

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
<b>Prólogo</b>	<b>13</b>
<b>Introducción</b>	<b>21</b>
<b>I EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN FEMENINO</b>	<b>29</b>
<b>SIMPLEMENTE KAHLO, NAHUI OLIN Y CAMPOBELLO</b>	<b>29</b>
ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO Y JOSEFINA HERNÁNDEZ TÉLLEZ	
<b>ENTRE PREOCUPACIONES Y PASIONES. UN ACERCAMIENTO A LA</b>	
<b>NARRATIVA FEMENINA MEXICANA</b>	<b>41</b>
FRANCISCA ROBLES	
<b>APUNTES PARA UNA ESTÉTICA MUSICAL FEMINISTA:</b>	
<b>ALLEGRO MA NON TROPPO</b>	<b>54</b>
GUADALUPE HUACUZ	
<b>VOCES DE MAR, TIERRA Y NUBE. LA LITERATURA INDÍGENA</b>	
<b>CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO</b>	<b>72</b>
REYNA GABRIELA HERNÁNDEZ	
<b>EL FEMINISMO COMO PRÁCTICA TRANSFORMADORA DESDE</b>	
<b>LA PERFORMANCE</b>	<b>89</b>
LORENA MÉNDEZ	
<b>II NUESTRAS MEDIACIONES CULTURALES</b>	<b>105</b>
<b>NUESTRA HISTORIA EN LA PRENSA</b>	<b>105</b>
ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO	



<b>AYER Y HOY. MIRADAS EN DOS TIEMPOS Y FOTOGRAFÍAS DE MUJERES</b>	120
MANUEL TOLEDO MOLANO	
<b>CONVERGENCIA DIGITAL DEL PERIODISMO FEMINISTA EN MÉXICO</b>	130
ELSA LEVER M.	
<b>MUJERES SIN HABLA, DERECHOS Y AFECTOS. ANÁLISIS DEL FILM</b>	
<i>EL LISTÓN BLANCO</i> DE MICHAEL HANEKE	148
VICENTE CASTELLANOS CERDA	
<b>CIBERCULTURA, CIBERMENSAJES, CIBERTEXTOS, CIBERGÉNERO:</b>	
<b>UNA MIRADA A LAS PÁGINAS WEB DE MUJERES Y PARA MUJERES</b>	170
SANDRA FLORES GUEVARA	
<b>REVISTA <i>Quo</i>. ENTRE EL EROTISMO Y LOS ESTEREOTIPOS FEMENINOS</b>	185
CITLALY AGUILAR CAMPOS	
<b>III GÉNERO Y OTROS ESCENARIOS CULTURALES</b>	<b>199</b>
<b>DE LA MITOLÓGICA ISLA DE LESBOS AL LESBOFEMINISMO LATINOAMERICANO</b>	199
MARÍA ISABEL BARRANCO LAGUNAS	
<b>MUJERES EN LA CIENCIA: UN MUNDO POR CONOCER</b>	214
ROSA MARÍA VALLES RUIZ Y ROSA MARÍA GONZÁLEZ VICTORIA	
<b>HACIA UNA NUEVA CULTURA. LA TRANSMISIÓN DE LAS IDEAS</b>	
<b>FEMINISTAS EN <i>FEM</i></b>	231
LAYLA SÁNCHEZ KURI	
<b>TEORÍA(S) E HISTORIA(S) <i>QUEER</i></b>	245
GLORIA HERNÁNDEZ JIMÉNEZ	
<b>Y NACIÓ "MUJER"...</b>	256
SILVIA H. RODRÍGUEZ TREJO	
<b>Bibliografía de género</b>	<b>274</b>
<b>Autoras y Autores</b>	<b>276</b>

## 1. EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN FEMENINO

### Simplemente Kahlo, Nahui y Campobello

Elvira Hernández Carballido y Josefina Hernández Téllez

Si bien Rosario Castellanos advirtió que pocas mujeres habían logrado colarse y cruzar el umbral de la cultura para realizarse fuera del ámbito privado, todavía son pocas las elegidas que han logrado ser rescatadas en investigaciones. Sin embargo, consideramos que hay tres artistas que se han convertido en un mito nacional y que podemos recuperarlas desde una visión más personal, quizá para reforzar el mito, posiblemente para romperlo.

### Kahlo

1907, siete al final, nace Frida Kahlo... 2007, siete al final, fue el año en que celebramos los cien años del nacimiento de Frida Kahlo...

Siete, parece ser un número significativo en la vida de la pintora mexicana más reconocida en nuestro país y en el mundo. Siete, un número mágico, misterioso y significativo. Siete, el número definitivo en la lectura de las cartas españolas para adivinar el futuro. Siete, el número fiel para delimitar la cifra exacta de maravillas en el mundo. Siete, el número invitado a las fiestas y rituales judíos. Siete, el número de días que dicen tardó Dios en crear el universo. Siete, el número de pecados capitales. Siete, el número de días de la semana. Entonces...

¿Por qué no? En vez de referirnos a las “Dos Fridas”, mejor imaginar siete Fridas. Las siete que rigen nuestra vida, las siete que inspiran nuestra alma, las siete que admiramos y las siete que no entendemos. Las siete que son nuestro espejo y nuestro adorno. Las siete que soñamos ser y las que no queremos ser. Que nos enfrentan con los demonios y nos invitan a nuestros infiernos. Las que gozamos y deseamos conocer. Las que nos visten y se hacinan en nuestra pared. Nuestras chamanas y protectoras.

Entonces evocamos a la primera, a la **FRIDA ENAMORADA**. A ella, que pintó a Diego en el centro de tu mente y lo amó como un castigo y como un destino. Que se enamorabas de otros pero se mantuvo leal al amor de su pintor-sapo, el mismo que nunca logró ser fiel por simple mal de amores. Diferentes hombres y mujeres reposaron en esos muslos de pintora enamorada pero solamente Diego fue el huésped por siempre en su ideal amoroso.

Nos regocijamos con la segunda Frida, la **FRIDA SEDIENTA**, la misma que no estaba en el rincón de una cantina pero que sí exigía su tequila. Esa Frida que tomaba para calmar sus alegrías y para revelar sus tristezas. La que encontró en el licor el vitral de la locura, el hechizo de las penas, los sorbos de desamor. Que ahogó su sexo como un tímpano de hielo o lo entibió con la caricia del amante en turno. La que brindó por la luna, saboreó el aroma masculino del tequila y descubrió en el fondo de una copa el punto donde se sumerge el ayer y puede zambullirse el mañana oscuro.

Perseguimos así a la tercera Frida, la **FRIDA VESTIDA** con trajes mexicanos. Tehuana que puede guardar el beso clandestino de un amante fugitivo. Belleza mexicana que adornaba su cabeza con flores naturales mientras detrás de un huipil escondía una columna rota o un corazón desangrado. Blusa tejida de colores alegres para lograr el brillo en su mirada. Un rebozo lograba cobijar su alma. Faldas bordadas con destellos de luna. Trajes típicos que la ataviaron de un México lleno de colores y sonrisas, de lágrimas y dolor, de amor y desamor.

Nos identificamos con la cuarta Frida, **FRIDA BIGOTONA**. En ninguno de sus autorretratos escondió esos finos vellitos que a muchas mujeres nos alarman y a otras avergüenzan. Vellitos que gracias a su descaro adornaron sus labios femeninos aunque los estudiosos del arte presuman que estabas declarando un rasgo viril, o querías marcar los límites entre el origen español y la lejanía indígena, que representaban un sello distintivo de la diosa serpiente que aprendió a tragarse el mito de la angustia. Dijo el gran artista Juan Soriano que Frida nunca dejó de pintarse con su bigote porque conocía una frase machista que relaciona el bigote femenino con un cuerpo deseado... “Mujer con bozo, culo sabroso”.

**FRIDA NO MADRE**, la quinta Frida, jamás supo que maternidad no es destino ni garantía de ser feliz para toda la vida. Nunca dio asilo en su vientre durante nueve meses porque sus embarazos siempre terminaron en abortos. Sus pechos jamás alimentaron a un recién nacido, no pudo apreciar que en la mirada de un hijo reposaba toda la magia del cosmos. Por eso, cuando se refirió a esa imposibilidad su pintura fue desgarradora, llena de dolor absoluto, el suicidio de una hembra en una sociedad patriarcal. El aborto solamente es una tragedia cuando se sueña con un hijo deseado que no pudo ser. Para Frida, un hijo deseado jamás llegó.

Atisbamos siempre con asombro y embeleso a la sexta Frida, **FRIDA PINTORA**. La misma que descubrimos una tarde hace treinta años en el Palacio de Bellas Artes al asistir a una exposición de la obra de Diego Rivera. La atisbamos serena y hermosa atrapada en una tarde dominical. El maestro que obligó a esa visita escolar responde tranquilo a la pregunta de quién es ella... “Fue la esposa del maestro Rivera”. No dijo su nombre. Desde entonces la buscamos en libros y descubrimos que también había sido pintora, que tenía infinidad de autorretratos que la reflejaban a ella pero nos descubrían a nosotras, lo que sentíamos, lo que ocultábamos y lo que soñábamos. Cada trazo firme de su pincel se comprometió a resarcir a todas las mujeres heridas por el desamor. En cada autorretrato su mirada es una red que nos atrapa y permite palmar su rabia o su amor, su pasión y su dolor... La mujer que niegue haber conocido estas sensaciones al admirar la pintura de Frida ha olvidado esas noches en que nuestras historias amenazan siempre con aplastarnos pero una de nuestras estrategias para evitarlo ha sido arte, porque la escritura, la música y la pintura nos embalsaman eternamente como mujeres, reconciliándonos con la vida.

La séptima Frida soy yo y ella, nosotras, **FRIDA-YO-ELLA-NOSOTRAS**, juntas y separadas, reconociéndonos diferentes pero no ajenas, descubriendo en nuestro espejo lo que ella no es y hemos querido ser. Así Frida, estás las paredes porque nos ayuda a ocultar las grietas de la soledad. La podemos presumir en las orejas, al atraparla en aretes, porque necesitamos el murmullo de su voz que nos aconseja a no confiar en los pies pero sí tener alas para volar en busca de nuestros sueños. Y la llevamos en una playera para que escuche los latidos de nuestro corazón. La hemos convertido en cerillos para que encienda la chispa de esa poquita fe que todavía nos hace confiar en nosotras misma. La envolvemos en nuestro cuerpo como pareo para que nos acompañe a contemplar la manera en que el mar se rompe por el simple hecho escuchar la voz del hombre amado mientras se mira un atardecer. Es una muñeca de trapo que permite reconocer a la niña que todavía vive en nuestra alma y que aprueba las travesuras de adulta. Por eso, Frida no es moda, ni adorno, no es mercancía ni costumbre, fanatismo o deliro. Frida es la pintora, es la mujer, es el ser humano que nos une en un abrazo para oír su vida y valorar nuestra vida. Nos ha permitido reconocernos como mujer angustia y como mujer tragal. Evita que las hormonas se suiciden

cuando miramos la vida con desencanto, a creer que estamos rodeadas de estrellas de la buena suerte y ser fuerte a pesar de las angustias

## **Nahui**

Mi nombre es como el de todas las cosas, sin principio ni fin y sin embargo, sin aislarme de la totalidad por mi evolución distinta en ese conjunto infinito, las palabras más cercanas a nombrarme son Nahui Olin. Nombre cosmogónico, la fuerza, el poder de movimientos que irradian luz, vida y fuerza. En azteca, el poder que tiene el sol de mover el conjunto que abarca el sistema<sup>1</sup>

Poeta, pintora y musa, Carmen Mondragón y Nahui Olin, Nahui Olin y Carmen Mondragón, emergen del pasado con una mirada verde penetrante e inolvidable. Intensas y pasionales, auténticas e intuitivas, una seduce a la otra, una reconstruye a la otra, la otra se reconstruye a sí misma, la otra es ella misma, y ella son las dos.

Soy un ser incomprendido que se ahoga por el volcán de pasiones, de ideas, de sensaciones, de pensamientos, de creaciones, de pensamientos que no pueden contenerse en mi seno, y por eso estoy destinada a morir de amor... No soy feliz porque la vida no ha sido hecha para mí, porque soy una llama devorada por sí misma y que no se puede apagar; porque no he vencido con libertad la vida teniendo el derecho de gustar de los placeres, estando destinada a ser vendida como antiguamente los esclavos, a un marido. Protesto a pesar de mi edad por estar bajo la tutela de mis padres.<sup>2</sup>

Carmen escribe y quizá ya Nahui dictaba, Carmen siente y Nahui resiente, la niña Carmen vibra con el aire europeo y la pequeña Nahui vibra con las promesas ingenuas de un París de principios de siglo XX. ¿Puede una niña escribir con pasión y decepción sobre la vida? Carmen y Nahui lo hicieron desde el día que nacieron, 8 de julio de 1893, en la ciudad de México. De 1897 a 1905 viven en Francia. Las monjas del Colegio Francés son testigos del crecimiento creativo de esta niña mujer que ellas mismas consideraron una niña extraordinaria. Sus poemas y relatos que escribe durante la infancia son recuperados en 1924 en el libro titulado *A dix ans sur mon pupitre (A diez años sobre mi pupitre)*.

---

<sup>1</sup> Adriana Malvido. (2003). *Nahui Olin, la mujer del sol*, Circe ediciones, p.39

<sup>2</sup> Idem, p.38



Desgraciada de mí, no tengo más que un destino: morir porque siento mi espíritu demasiado amplio y grande para ser comprendido y el mundo, el hombre y el universo son demasiado pequeños para llenarlos.<sup>3</sup>

La escritura es la manera más natural para expresar sus sentimientos y pasiones, sus decepciones y alegrías, para amar y para odiar. Hicieron poemas desgarradores y festivos, confesiones con rimas y estremecedoras declaraciones de amor. Reflexionaron sobre su manera de ser, de estar y de comprender la vida. Hasta la fecha se conocen cinco libros de su autoría: *A dix ans sur mon pupitre* (1924), *Calinement je suis dedans* (Cariñosamente estoy adentro, 1923), *Energía cósmica* (1937), *Nahui Olin* (1927) y *Óptica cerebral, poemas dinámicos* (1922). Escriben espiritualmente, escriben con la audacia de aventureras de la ciencia, con la seducción y el erotismo de mujeres que saben amar y sentir.

En mis medias/ Hay algo/ Que es mi carne/ Que miran/ Sintiendo/ Placer/ Son mis medias/ De color/ Negras/ Que tienen/ Algo/ Adentro/ Que miran/ De lejos/ De cerca/ Con placer/ Allá/ Aquí/ Hay/ En mis medias/ Algo / Que Miran.<sup>4</sup>

Magdalena y Nahui también se expresaron a través de la pintura, se dibujaban a sí mismas, se autorretrataban para atisbarse y reconocerse, para marcar distancia y trazar cercanías. Sus ojos verdes, expresivos y seductores, siempre destacaban en cada cuadro. El colorido expresa una sensualidad infinita y el candor más ingenuo. Si bien no les interesaba pertenecer a una corriente pictórica, se considera que sus obras pueden ser catalogadas en el estilo *naïf*. Ellas aseguraban que su pintura era simplemente intuitiva. Pintaron en óleo sobre cartón, tinta china sobre papel, óleo sobre masonite y temple sobre cartón. Entre sus obras más conocidas pueden mencionarse *Corrida de toros*, *autorretrato en el puerto de Veracruz*, *Nahui y el capitán Agacino en Nueva York*, *Personajes del circo*, *Autorretrato y El balcón*.

En mis pasos/ que son tan diversos/ inventé/ al caminar/ una música moderna /que reitera/ las inquietudes aprisionadas/ en mis pies/ calzados / de rojo y de negreo/ colores/ que pueden verse/ sin ver que en mis pasos/ hay/ rojo y negro.<sup>5</sup>

Pero también fueron pintadas y fotografiadas, el pincel de los más grandes artistas mexicanos y extranjeros, la lente de ojos masculinos y femenino buscaron atraparlas en una

---

<sup>3</sup> Idem, p.133

<sup>4</sup> Idem, p.147

<sup>5</sup> Idem, p. 121

tela, en un óleo, en una fotografía. La pintó Diego Rivera, la fotografió Edward Weston, quien logró las imágenes más sugestivas y representativas de Carmen y Nahui, sus miradas llenas de nostalgia, la pasión contenida en un gesto, la pasión desbordada en un cuerpo provocador y provocativo. El escándalo las acompañó cuando posaron desnudas y algunas fotografías fueron publicadas en *Ovaciones*. Para Carmen su cuerpo no es un cautiverio sino un escenario de expresiones, para Nahui su cuerpo es la prueba fiel de la nueva mujer que empezaba a crecer en la segunda década del siglo XX.

Poso para los artistas/ que hacen cuadros/siempre nuevos/cuando yo poso/  
Cuando poso/siempre soy otra/ Mi espíritu/ derramado en mi cuerpo/ se escapa/  
por mis ojos/ Los pintores/ se atormentan/ con razón/ porque yo cuando poso/  
aporto siempre/ algo nuevo/ Mi espíritu puro/ derramado en mi cuerpo/ que  
brota por mis ojos/ a los señores/ que siempre crean/ conmigo/ obras nuevas.<sup>6</sup>

Esos hombres artistas las amaron. Primero fue el pintor Manuel Rodríguez Lozano, quien fue el primer marido de Carmen y el amor a primer vista de Nahui. Pero todavía no se conocían, aunque vivían juntas. Fue hasta cuando Carmen conoció al pintor y vulcanólogo Dr. Atl que se dio cuenta que en ella siempre había vivido Nahui Olin, nombre que significa la renovación de los ciclos cósmicos en el calendario azteca. El amor con el Dr. Atl fue profundo y desgastante, Junto con él la pintura y la escritura se desbordaron junto con la pasión que los unió.

La fuerza que me tiene clavada junto a ti es superior a todas las fuerzas – y te amo aun odiándote- porque el amor es contradicción, es absurdo. Y te amo de lejos, de cerca, te amo con locura, con la locura de mi inteligencia y de mi deseo, con los ojos cerrados y el corazón otra vez palpitante.<sup>7</sup>

Como en las buenas historias de amor, se separaron de tanto amarse. Ellas buscaron a otros hombres, volvieron a amar y a ilusionarse. Pero el tatuaje que dejó el Dr. Atl en sus vidas fue eterno. Siguieron dibujando y escribiendo, conocieron la amistad femenina y la pasión absoluta por los hombres que se aman. Se inmortalizaron en fotografías y pinturas. Se fueron quedando solas por decisión propia. Una enloqueció, la otra quedó cautiva en la imaginación desbordada. A una la llaman feminista, a la otra solamente rebelde. Una

---

<sup>6</sup> Idem, p.54

<sup>7</sup> Idem, p.81

ofreció a las miradas su cuerpo y otra donó pedazos de alma en su obra artística. Una rompió moldes y la otra hizo añicos los estereotipos. Las dos estuvieron en la vanguardia aunque la historia oficial las quiera olvidar pero en esos vuelcos inesperados, una mano amiga las recupera a través de la memoria impresa.

Corté/mis cabellos largos/y rubios/ Los corté/para amar/para dar un poco/del oro de mi cuerpo/ Los corté por amor/ Corté la mitad de mis cabellos/ para dar un poco/de mi cuerpo/ Corté mi largo abrigo de oro/ para el sol/ que viene de lejos/ hasta mí/ para amarme. <sup>8</sup>

### **Campobello**

¿Quién fue Nellie? ¿Alguien ha escuchado de homenajes póstumos? ¿De bustos en lugares emblemáticos? ¿Quién fue esta mujer y por qué habría que hacernos estas preguntas?

Nellie fue una mujer de principios del siglo veinte, fue norteña, fue amiga, hermana, artista –no como las de la farándula de hoy-, escritora, pero sobre todo fue representante de las mujeres pioneras feministas de ese siglo.

Nellie Campobello fue novelista de la revolución, luego bailarina y luego coreógrafa. Dentro de los pocos datos exactos de su trayectoria, el libro *Nellie Campobello. La centaura del Norte*, la investigadora estadounidense Irene Matthews recupera las múltiples versiones de su origen, su desarrollo literario, los avatares de su inquietud personal y profesional, e incluso analiza parte de su obra *Las manos de mamá, Tres poemas y Mis libros*.

Nellie nació un 7 de noviembre de 1900, en Villa Ocampo, Durango, según su registro de bautizo, aunque también ella manejó los años de 1907, 1908, 1909, 1911 y 1913. Su nombre original fue María Francisca Luna Morton-Campbell, fue hija natural de Rafaela Luna, que tuvo seis, siete u ocho hijos, y quien nunca manejó el nombre del o de los padres de sus hijos, porque como cuestiona Irene Matthews fue “¿un caso púdico para enterrar indiscreciones o tal vez el primer indicio de un temperamento a la vez femenino e independiente, un sentido de que sus hijos eran suyos, y que nadie, aparte de ella, tuvo que responder por ellos?”

---

<sup>8</sup> Idem, p. 123

De ahí que la autora asuma que Campobello “nace de una línea de mujeres fuertes y tercas y de hombres bonachones pero menos “curiosos” (como luego ha de autodefinirse a ella misma y a su hermana) que sus esposas, sus hermanas, y sus hijas.”

Ella llegó a la ciudad de México a principios de los veinte. Es ahí donde sus hermanos y ella adoptan el apellido del padre de Gloria, Campbell Morton y se liga a las colonias americana e inglesa.

Nellie rememoró de esos días: “en nuestro mundo social se acostumbraba que le enseñaran a usted a declamar (ahora ya no, porque se usa *decir* versos), a bailar, canto y literatura, por supuesto.”<sup>9</sup>

En 1923 tuvo su primer contacto con la danza cuando va a ver a la bailarina Ana Pavlova y comienza a tomar clases de ballet. Para 1927 tuvieron sus primeras participaciones tanto Nellie como su hermana Gloria. Diez años después, en 1937, Nellie se convirtió en la tercera directora de la Escuela de Danza después de Carlos Mérida y Francisco Domínguez, cargo que ejerció hasta 1984. Con ella se le cambia el nombre a Escuela Nacional de Danza, lo que reflejó la importancia que adquirió como disciplina artística.

En 1943, la revista *Tiempo* reseñó sobre el Ballet de la Ciudad de México:

La necesidad de dotar a México de un cuerpo de baile digno de su tradición coreográfica secular y del talento mímico innato de su pueblo... En las hermanas Nellie y Gloria Campobello y en el gran pintor José Clemente Orozco entró a tres técnicos entusiastas y conocedores profundos de las cuestiones coreográficas las dos primeras y de un vigoroso arte plástico el último. Con esa colaboración se pusieron los primeros cimientos de lo que había de ser la asociación civil Ballet de la Ciudad de México, patrocinada por un grupo de impulsores.<sup>10</sup>

No obstante este impulso a la danza por Nellie Campobello, su faceta de escritora revelaría más y mejor su talento, su origen, su personalidad y su aportación a la literatura femenina mexicana que hace muy poco se reconoció y difundió.

---

<sup>9</sup> Irene Matthews. (1997). *Nellie Campobello, La Centaura del Norte*, Cal y aAena, México, p.19

<sup>10</sup> Idem, p.141

Los análisis literarios estadounidenses que refiere Irene Matthews revelan de su obra *Las manos de mamá* que “representa una ética de solicitud en un mundo que privilegiaba una ética de derechos. Añado yo que era éste un mundo que transformó los “derechos” en el derecho terminante de destruir y matar, porque la perspectiva infantil, de nuevo, enfatiza la fragilidad de la ética femenina: las manos de mamá sirven para proteger a sus propios niños pero son inútiles para impedir la muerte de los niños de otras *mamás*.” (1997:100)

De su obra poética, la misma autora refiere una disertación de Valeska Nájera sobre Nellie: “Uno de los elementos fundamentales en toda la escritura de Nellie Campobello, y el elemento que más convence y engaña al lector es su aparente “frescura”, su aparente falta de conciencia... (ella) recurre a una repetición juguetona de palabras, versos cuyos ritmos son a la vez infantiles y dancísticos. Mucha de su poesía “baila” rítmicamente... No sólo la gramática y la sintaxis sino también la intimidad y la frescura de estos poemas pasaron desapercibidas por los críticos de su época, quienes vivían dentro de una cultura oficialmente revolucionaria y en un mundo poético dominado por estridentistas y contemporáneos. Esta poesía queda prácticamente sin comentario en México y en Estados Unidos donde, como la mayoría de la poesía de Nellie Campobello, aún no ha sido traducida en su totalidad.”<sup>11</sup>

Alegría

Iba cantando

por toda la casa,

como un pájaro

sin jaula.

Así vivía mi libertad.

¿Y cuántas veces

abrazando mi alegría

tenía que llorar?<sup>12</sup>

A pesar de toda esta vida prolífica, pionera, vanguardista y de convicción, Nellie Campobello desapareció en 1983-1984 a causa de su relación con el matrimonio de Claudio Niño Cienfuentes y María Cristina Belmont –quien había sido discípula de Nellie

---

<sup>11</sup> Idem, p.59

<sup>12</sup> Idem, p.58

Campobello y maestra de la Escuela Nacional de Danza. Nunca más se supo qué fue de ella.

Elena Poniatowska, en el Prólogo del libro de Irene Matthews, lanza un extrañamiento sobre el desconocimiento de su obra, sobre su incierto destino en los últimos años de su vida y sobre la indiferencia y el silencio que guardó la comunidad frente a su secuestro:

“Por eso el libro de Irene Matthews significa y trasciende, porque resucita a una autora cuyo paradero desconocemos y cuyo destino reclamamos. Si Nellie fuera hombre, ya tendríamos respuesta. México no habría dejado que desapareciera así como así uno de sus novelistas. En 1985, Patricia Rosales Zamora preguntó airada en *Excelsior*, “¿Dónde estás, Nellie Campobello?”. Han pasado doce años y las mujeres seguimos sin respuesta.”<sup>13</sup>

Más adelante denuncia en el mismo tono la autora advierte con firmeza:

“En México, el mundo del arte no le prestaba gran atención a Nellie... autora de *Cartucho* y *Las manos de Mamá*, dos textos singulares que no fueron apreciados en este país en el que el machismo permea también a la literatura... Nellie tiene la misma capacidad que Martín Luis Guzmán de juzgar a la Revolución, las frases cartuchos listos para salir de su cartuchera. ¡Ah hijos de la tiznada! Nellie, sin embargo, es mujer, no la toman en cuenta y al rato se desencanta de tanta pasión sin objetivo. Nellie también vivió la Revolución Mexicana, fue parte de ella, conoció la indignación, tuvo arranques de cólera frente a la injusticia, dividió al mundo entre buenos y malos, se hizo ilusiones. La tragedia del bien y del mal nunca le fue ajena aunque sus juicios y su tabla de valores nos desconcierten. Vencer o ser vencidos eran sus dos opciones y nunca se resignó a la derrota. Cuando vio que escribía en el vacío, decidió entregarse a la danza que es una de las grandes dinámicas redentoras de la vida, al aliento del *grand jeté* que hace el hombre o la mujer vuelen sobre el escenario. El movimiento nos salva y saca a flote al jaguar que todos traemos dentro y que ella sólo pudo domesticar en dos obras maestras y después soltó,

---

<sup>13</sup> Idem, p.11



líquido y flexible en el escenario, para que desde allí arriba tirará al zarpazo de su energía y bailara todo lo que no había escrito.”<sup>14</sup>

A poco más de su centenario es factible recordarla, de alguna forma reconocerla y homenajearla, pero sobre todo cabe volver a la pregunta, pero ahora desde la historia de este país y de sus mujeres: “¿Dónde estás, Nellie Campobello?”.

### **Reflexión final**

Frida Kahlo, Nahui Olin y Nellie Campobello forman parte ya de nuestra cultura. El arte de cada una expresó un sentir femenino y la vida de cada una intentó romper con prejuicios, estereotipos y modos de ser impuestos a las mujeres del México del siglo XX.

Las tres artistas son mitos que provocan historias y leyendas, que las hacen correr el riesgo de volverse mercancías pero que las mantienen en la memoria de la gente y de las generaciones de todos los tiempos.

Junto a ellas y lejos de ellas brillaron mujeres talentosas e independientes, dueñas de sí y artistas con vida propia. Bellas y enigmáticas, controvertidas y sin recato, hermosuras inmaculadas y carácter explosivo, sensibilidad auténtica al reconocer los latidos del arte mexicano, enamorada de la poesía y la pintura son artistas mexicanas que ya están tatuadas en la cultura mexicana.

### **Fuentes**

- Campobello, Nellie. (1937). *Las manos de mamá*, Editorial Juventudes de México.
- Cervantes, Érika. (2010). “Nahui Olin” en *Hacedoras de la historia*, México, [www.cimac.org](http://www.cimac.org)
- Del Conde, Teresa. (2001). *Frida Kahlo. La pintora y el mito*, Plaza Janéx, México
- Malvido, Adriana. (2003). *Nahui Olin, la mujer del sol*, Circe ediciones.
- Matthews, Irene. (1997). Nellie Campobello, *La Centauro del Norte*, Cal y Arena, México.
- Poniatowska, Elena. (1996). *Las siete cabritas*, Era, México.
- Scott, Joan. (1992). “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos, *Género e historia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Tibol, Raque. (1999). *Escrituras de Frida Kahlo*, Plaza Janés, México.
- Tovar, Aurora. (1996). *Mil quinientas mujeres en la memoria colectiva*, DEMAC, México, 1996

---

<sup>14</sup> Idem, p.12

Zamora, Martha. (1989). *Frida, el pincel de la angustia*, Editorial Independiente, México.